

100
3

Salva

RESERVADO
1073
B. N. L.

$$\frac{K}{6} = 24$$

9759

Per
1073 P

Ms. 2, 20

Salva-627

OBRAS VARIAS
AL REAL PALACIO DEL
BUEN RETIRO.

DEDICADAS
POR MANO DE DIEGO
Suarez, Secretario de Estado, y del
Consejo de Portugal.

A L
EXCELENTISSIMO
*Señor Don Gaspar de Guzman Conde de Oli-
uares, Duque de Sanlúcar la mayor, Camarero
y Cauallerizo mayor de su Magestad, de su
Consejo de Estado, Comendador mayor de Al-
cantara, Capitan General de la Caualleria de
España, gran Canciller de las Indias, Alcaide
de los Alcaçares de Seuilla, y Triana, Alguazil
mayor de la Casa de la contratacion,
y Alcaide del Buen Retiro.*

AVTOR MANVEL DE GALLEGOS.

Per tela.

Per hostes.

CON LICENCIA.

En Madrid. Por Maria de Quiñones.

Año 1637.

Manuel de Gallegos



msb 702148

Suma de la Tassa.

T Assaron los Señores del Consejo este libro intitulado : *Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro*, Compuesto por el Licenciado Manuel de Gallegos, a quatro maravedis y medio cada pliego ; el qual tiene cinco pliegos , que al dicho precio monta en papel veinte y dos maravedis y medio, como cõsta de su original despachado en el oficio de Marcos del Prado y Velasco Escriuano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid a 16. de Octubre de 1637.

Fede Erratas.

F Ol. 1. pag. 1. verso 9 fatigarà, diga fatigàra.

Fol. 4. p. 2. vers. 6. aumentas, diga aumenta.

Fol. 1. pag. 1. vers. 16. ò en sombras, ò en yelo, diga, ò en tinieblas, ò en yelo.

Fol. 5. p. 1. vers. 1. Hybreo, diga Hybleo.

Fol. 16. p. 1. verso vltimo, vn tiempo, diga A vn tiempo.

Fol. 17. p. 2. Madrigal en Italiano. verso 5. face, diga fece.

Fol. 21. p. 1. estancia XIV. Reriro, di. Retiro.

Fol. 30. Pegato, diga Pegafo.

Este libro intitulado, Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 13. de Octubre de 1637.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

*Aprouacion de Manuel de Faria y Sosa , Ca-
uallero del Abito de Christo, y de
la Casa Real.*

YA Antes que V. m. me mandasse ver estas *Varias Rimas al Real Palacio del Buen Retiro*, tenia yo noticia dellas; porque lo que escribe su Autor antes que se publique, ya suena; y a penas suena quando todo buen oido se admira, y la admiracion comun ya no es gracia, sino deuda a su pensar, a su disponer, a su discurrir, y a sus versos y numeros; y el ruido, que estos han hecho solo cõ mostrarlos a pocas personas ya auia llegado a mis oidos: ayudando tambien a esto la materia que el Poeta eligio, por ser ella en si tambien sonante: q̃ es la espantosa fabrica del Buen Retiro (aun assi no bastante para esfera de nuestro gran Planeta Quarto) benemerita de q̃ todos los ingenios tan leuantados como este, se empleen en su descripcion; y en sus elogios, por varios titulos. Los màs singulares toca el Poeta con la fidedidad que suele, siendo el primero el tiempo, en que la grandeza de nuestro glorioso Rey se concedio a esta labor; y poder menos con el (esto siempre se ha de dezir con admiracion) el apetito, q̃ la piedad; porque deseoso deste recreo no agrauò el pueblo para apresurar su fin, como hizieron casi todos los Principes, que en
el

el mundo levantaron semejantes fabricas, a cuyo exemplo no fuera mucho auerlo hecho, siendo ellas obras publicas. Passa el Poeta a celebrar el artifice desta, que propriamente es el Excelentissimo señor Conde Duque, a cuya mano politica deue Palacio el poder ser visto, y la campaña desierta de san Geronimo el verse buelta vn paraíso terrestre: dexádo atrás las memoradas viñas, con que Italia nos acusaua de incultos; y haziendo que España saliesse de la barbaridad Gotica, en que hasta agora vivio en esta parte; y así quien no reconoce este lustre que se le ha dado es barbaro. Tras esto alaba el Poeta dos inteligencias, con que se mouio mucho desta celeste esfera. Vna es, el señor don Geronimo de Villanueva ministro totalmente digno de todo gran puesto por muchas calidades grandes, singular el entrañable amor, con que sirve a su Rey. Otra el señor Diego Suarez, de cuyo talento tanto necessita aqnel Consejo. Siendo pues el empleo destas Rimas celebrar fabricas, y sujetos, que merecen de justicia sonorosos encomios; y dandosclos tales el Autor, sin que en ellos aya cosa, q̄ conrradiga a la Fè ò buenas costumbres: puede V. m. darle la licencia, que pide así me parece. Saluo, &c. En Madrid a 25. de Junio 1637.

Manuel de Faria y Sosa.

Licencia del Ordinario:

NO S El Licenciado Lorenzo de Yturrizarra Chantre de la Iglesia Colegial de la Villa de Alcalá de Enares, y Vicario General en esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente por lo que a Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, y imprima este libro intitulado *Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro*, compuesto por el Licenciado Manuel de Gallegos, Clerigo de menores Ordenes, atento que de la censura precedente nos consta, no ay cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, obteniendo primero licencia de los Señores del Consejo Supremo de Castilla. Dada en la Villa de Madrid a 15. de Julio 1637.

*El Licenciado Lorenzo
de Yturrizarra.*

Aprouacion de don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del Abito de Santiago, &c.

POr mādado y comiſsiō de D. Antonio de Valdès del Consejo Real de su Mageſtad he viſto eſte libro intitulado *Obras Varias al Real Palacio del Buen Retiro*, compuesto por el Licenciado Manuel de Gallegos, recogido por Diego Suarez, Secretario del Consejo de Estado de Portugal, y dedicado al Excelētissimo ſeñor Conde Duque, es docto por el ingenio q̄ le ha eſcrito, ſeguro por el Ministro, que le ha apadrinado, y digno por el ſujeto, a quien ſe dedica: razones todas, que le aſeguran de qualquier inconueniente, para que pueda imprimirſe, eſte es mi parecer, ſaluo mejor juyzio. En Madrid a 7. de Agoſto 1637.

*Don Pedro Calderon
de la Barca.*

DE DON GARCIA DE SALZEDO

Coronel, Cauallerizo del Serenissimo
Infante Cardenal.

SONETO.

De aquel Palacio illustre, donde el Arte
Su desvelo mayor ha eternizado,
Si Templo no a Pomona dedicado,
Alcaçar oi del más glorioso Marte:
Feliz descriues vna, y otra parte
Con tanta propiedad, que mi cuidado
Dudoso entre el q̄ imita, ò lo imitado
Te dexa de alabar, por alabarte.

Flores produce alli la Primavera,
Y tus suaues numeros respiran
Fragrante olor en termino florido;
Suspende alli el pinzel de la ligera
Edad el curso, y en tu pluma admiran
Inmortal el valor contra el oluido,

*Madrigal de don Gabriel Bocangel y Vncueta,
Bibliotecario del Serenissimo Infante Carde-
nal, Contador de resultas de su Magestad, y
Coronista destes Reynos, al Autor.*

De memorias, y flores
Euquiuoca se ofrece al caminante

En-

En este ramillete la harmonia
Al respirar los numeros olores,
Las flores fingen nueva poesia
De Apolo honor equiuoco, y flamáte,
Que mucho gran Felipe si ai quiẽ cante
De tu Retiro Augusto la alta pompa
Que Inuierno aurá q̄ fus Abriles rōpa,
Si a Lusitana Musa tus su fragancia
Deue? Si le agradece la elegancia,
Prometiendola en solido tributo
Laminas de hojas, y memoria en fruto?

D E F R A N C I S C O L O P E Z
de Zarate, al Autor.

S O N E T O.

Guzman la alta Piramide, el trofeo
De tus grandes virtudes con agrado,
Yá como merecido colocado
Se mira, se venera en el Museo:
Hallaste en glorias limite ai deseo
Del aliento de Apolo celebrado,
Que aunq̄ de más virtudes adornado,
No suena el heroe en si como en Orfeo.
Oye

Oye cantar con voz y luz de Apolo,
Y darsela más clara, y más sonora,
Que la vio Aurora, q̄ la oyò Parnaso:
Que como tu eres del assumpto Polo,
Como quien te venera a ti se honora:
El vno al otro al cielo os abris passo.

*De don Alonso Carrillo Laño, Mayordomo
del Serenissimo Infante Cardenal don
Fernando, al Autor.*

S O N E T O.

Manuel quien de tu ingenio tanta vena
Dirà bastantemente? Quien dichoso
Ingerirà sus versos al famoso
Laurel de tu verdor, y luz serena:
Tu con fama mejor que del arena
De oro, cantas al Tajo caudaloso,
Tu la gloria celebras del glorioso
Varon, tu alcanças del amor la pena:
O antigüedad despues de quantos años
Representas la gloria de Helicon,
Que truxo Vlisses al Hesperio suelo!
No los casos de fabulas estraños
Hablan, sino las Mvsas, la Corona
Te dan con dones del Empireo cielo.

DE LVYS VELEZ
de Gueuara.

SONETO.

Dèn al Ritmo Español lugar primero
A un tiempo el Plectro Griego i el Latino
Por vos Gallegos Portuguez divino,
màs heroico varó, màs dulce Homero:
Por vos, a cuyo accento lisongero,
Por vos, a cuyo accento peregrino
Ofrece el Tajo aplauso cristalino,
Y asòbros de oro el màs galá luzero:
Por vos, cuyo Mecenas, porque assombre
Vuestro ingenio, al olvido, lo acredita,
Y como illustre escudo os acompaña:
Que con el vuestro, levantar el nombre
Del Conde excelso, Suarez sollicita,
Catón de Portugal, gloria de España.

DE

*DE SOROR LEONARDA
de la Encarnacion, Religiosa en
el Convento de la Rosa de la
Ciudad de Lisboa.*

S O N E T O.

Calle el Tracio cantor, calle el Tebano,
Suene tu voz con la celeste lira,
Yà q̄ eloquente a hórar el Tajo aspira,
Y a pintar vn Palacio soberano
Canta la esfera del Monarca Hispano,
El Retiro del Sol q̄ el mundo admira,
Donde el Quarto Filipino se retira,
Y añade vn ser diuino, al ser humano.
Canta desse edificio el grave assunto;
Pues que tu canto venturoso abarca
Causa suprema, y dulce melodia:
Y esse del cielo natural trassunto,
Como ocupado del mayor Monarca
Eternize pot ti su Monarquia.

*Perdióse vn Soneto, que en alabanza deste li-
bro embió de Lisboa Bartolome de Vasconcelos
y Acuña, hijo del Governador del Reino de
Angola, y el Autor se queixa, y siente su
perdida en este Madrigal.*

Vieronse, ò Vasconcelos,
Con vn Soneto vuestro eternizadas
Estas varias poesias:
Y como glorias mias
Siempre ordenan los cielos,
Que mueran mal gozadas,
Perdi el papel canoro,
Que a mis numeros dava alto decoro;
Màs para defenderme del oluido
En lugar del perdido
Soneto, ande è mi libro vuestro nõbre,
Sepa el Orbe el fauor q̄ he merecido,
Siruame de renombre,
De eternidad, de aplauso, de memoria,
El auer merecido tanta gloria,
Y vuestra Musa diga,
Que aunq̄ màs la fortuna me persiga,
Vna vez q̄ por vos me he visto hõrado,
No tiene en mi juridición el hado,

AL

AL SEÑOR DIEGO
Suarez, Secretario de Es-
tado, y del Consejo
de Portugal, &c.

POr mandado de V. m. se hizieron estos versos, y aora salen al mundo, deseosos de celebrar las grandezas del Buen Retiro, tocale a V. m. el apadrinarlos, hasta que lleguen a los ojos del señor Conde Duque, a quien se dedican. No se niegue pues su fauor a esta accion; porque amparar a vn ingenio Portugues, es exercitar el amor que V. m. tiene al Reino de Portugal, para cuyas felicidades conserue nuestro Señor la vida de V. m. hasta que yguale en años el numero de sus merecimientos.

Aduertencia al Lector.

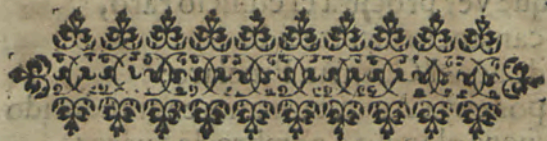
EN este libro se haze de dos sílabas la dicción *suauis*; porq̃ no solamente por sínerefis es licito vnir la, v, y la, a, pero siempre que en los Poetas Latinos se halla, *suauis*, es disílabo, *iam suauis rubenti*: acaba Virgilio vn verso, y *suaueru*, no feria datilo si la, v, y la, a, no formáran vna sílaba. Y lo mismo haze don Luis de Gongora en su Polifemo. Y con desvíos Galatea suanes. Dó Garcia de Salcedo Coronel, Francisco Lopez de Zarate, y don Gabriel Bocangel y Vnqueta me aduirtieron, que oy rehusauan los ingenios Castellanos el hazer esta contracción: y que siépre, *suauis*, era de tres sílabas. Hallòme esta còtrouersia mui enfermo, y incapaz de argumètos. Escriui vn vñete al Principe de Esquilache, suplicándole me hiziesse merced de decidir la questión: y me respondió lo siguiente.

La acusacion que ponen a V. m. no me parece que es tan criminal como V. m. me dize; porque es sin duda, que en la lengua Latina: y en todos sus Poetas *currit in offenso pede*, el no separar la, v, de la, a, como consta de los lugares, que V. m. cita, y se puede ver en otros muchos. Lucrecio lo vsò tambien quando dixo: *suauis mare magnum*: y para juzgar que podia V. m. sin pecado cometer esta sínerefis, no me mueue el exēplo

plo de don Luis de Gongora, que fue bastante-
mente descuidado en el son del rithmo: mejor
exemplar serà para V.m. el de Garcilasso en la
eglogas, que dize asì: El suave olor de aquel
florido suelo, ni para lo contrario el mio, quan-
do dixo en vna egloga, y con alegres voces, y
suaves: lo cierto, es que se ha de vsar de lo vno,
y de lo otro *cùm grano salis*; porque con la fine-
resis se expone el verso a ser duro; y con no
vsarla a ser languido.

Y aunque es tan hallada esta figura en los
Poetas Latinos, y vulgares: sino estuiera yà
este libro impresso (visto que de lo vno, y de lo
otro se puede vsar) me conformàra con el voto
de tan ilustres ingenios, que para mi su autori-
dad es la mejor regla.

SIL-



SILVA

TOPOGRAFICA.

PISA Sereno cápos del Retiro
 el Tajo soberano;
 q̄ olvidado estavez del Oceano
 cō argétado pie, cō aureo giro
 a Mançanares busca; y lisonjero
 le ruega, y solícita,
 que a sus ojos permita
 aquel octauo assombro,
 con quien Atlante fatigarà el ombro,
 y en cuyas galerias el luzéro,
 que es de la edad artifice, habitàra,
 si Planeta mayor no lo estoruàra.

Intima pues el Tajo a Mançanares;

A que

que ver procura el edificio raro,
canfancio esclarecido
de aquel Guzman Preclaro:
por cuya Augusta mano engrandecido
fuená el inclito nombre de Suarez
en los Elifios campos repetido.
El Rio Hispano alaba
al Rio Portugues el noble intento;
y del líquido asiento,
donde en vrnas de plata descansa
Vrbano se leuanta;
y con inquieta planta
ya caminan los dos à aquella parte,
donde viue el Espáto, y muere el Arte.
Yá, soberano yugo de la tierra,
dulce estrago del aire, se diuifa
la maquina pompofa,
q̄, agrauando los ombros de vna sierra,
es de los ojos remora precisa.
Yá se vè el sitio, donde
el Paraiso en porfidos se esconde.
Esta (eloquente el Mançanares dixo)
es la joya del mundo; este el trofeo
donde la esfera acaba del defeo;

y en

y en quien cinzel prolijo
liberal de primores,
con dura copia de marmoreas flores
al gran Monarca Hispano,
forma eterno el Verano.

Aqui veràs posible, y verdadero
quanto la idea imaginò de Homero,
quanto de Babilonia
mintio la musa Ausonia.

Aqui veràs que en jaspes eleuado,
yà de su ilüstre Menfis olvidado,
el caudaloso Nilo,
con espantoso estilo,
este raro portento al Orbe aclama,
de siete bocas tronadora Fama,
que articulando voz de tempestades
mas que ondas le dedica eternidades.

Esta plaça primera
(donde Carlos en bronze retratado
se vè de inmensos ojos admirado)
desea para esfera
el belico Luzero;
para que compañero,
en termino sucinto,

Sea el quinto planeta a Carlos Quinto,
Con vn respeto sacro
adoro este elegante simulacro;
y quando su dureza considero,
Imagen no, reliquia le venero:
màs el cuerpo de Carlos me parece,
quando más duro el bronze respládece,
que el heroe valeroso,
que en tantas guerras ostentò glorioso
alma de azero, pecho de diamante,
cadauer de metal dexa triunfante.

Por esta galeria
passea alegre el Principe del dia.
En vna, y otra sala
soberbia la Pintura se regala.
aqui se acaba quanto Roma precia,
y quanto en cedros soleniza Grecia.

Entra en esse Salon; y alegre mira
la copia de Felipo, que pendiente
adorna desta puerta lo eminente.
Contempla el fuego, q̄ en sus ojos gira,
considera que airado
en ginete veloz se ostenta armado.
Si assi le viera el Belga en la campaña

al Imperio de España
se rindieran las turbas rebeladas,
en rayos del decoro fulminadas.
O Rey esclarecido!

Vos de grauado a zero guarnecido?
Vos con bastón, en cuerpo, y oprimiêdo
de vn castaño Andaluz la inquieta es-
Sin duda el campo cria [palda?
laureles de esmeralda
sin duda aun el horrendo
Gigante con sacrilega ofadia
bate la Empirea esfera,
y vuestro amparo Iupiter espera.

el Pero los ojos buelue al otro lado
de esta enttada suntuosa,
y veràs vna Imagen milagrosa,
que imita con anhelito sagrado
del Gran Felipo la diuina esposa
negò el pinzel espíritu a esta copia,
porque accion fuera impropia,
frfutil animàra la Pintura
de vna Reina de España la hermosura,
y Amor (por mayor gloria, por mas pal-
hizo a Felipo desta Imagé alma, [ma)

Obras varias.

mientras aplica el acicate de oro
à essa gallarda, y candida acanea.
en su serenidad; y en su decoro
glorioso el Termodonte se recrea.
Sobre esta puerta agora retrata do
al Principe de España considera.
No ves como veloz, como ligera
al bello Adonis de hermosura armado
conduze à par del dia
acanelada pia?

Mas para espanto nuevo
preuen la vista, y deme aliento Febo.

Este dosel precioso se guarnece
con quanto aljofar, quanta Marauilla
en vago leño enriqueció tu orilla.

Del Tercero Felipo resplandece
aqui la copia ilustre
sobre vn ginete; a quien el Sol lleuàra
al cielo a ser de su carroça lustre,
si aqui la eternidad no lo guardàra.

Tambien a par deste dosel se ostenta
retratada la Reina Margarita,
y a su persona superior sustenta
vn animal, que pereçoso imita

con tardo mouimiento
el passeio del claro firmamento.
En esta, y en aquella
pared colateral vistosos penden,
de animado matiz en copia bella,
doze quadros insignes, dõde aprenden
los humanos sentidos quanta gloria,
y quanta horrible y celebre vitoria
la Hispana gallardia
gozò en el campo, donde muere el dia,
y en los paramos frios, donde el Norte
arma rebelde, y barbara cohorte.
estos de plata candidos Leones,
que guardan del Salon doze balcones,
son signos de la tierra,
por ellos el Sol yerra,
y con gallardo giro,
en estas doze fieras
mejor, que en quãtas ciñen las esferas,
se forman las edades;
porque dentro de si tenga el Retiro
las, que espera viuir, eternidades.
Mira como en los frisos eminentes
de vno, y otro balcon el soberano

pinzel con rasgos retrató valientes
al celebre Tebano.

Descáfa (ò Iuno) a Alcides no perfigas,
q̄ el Arte en estos quadros le presenta
con tan perene assombro sus fatigas,
que a sus trabajos duracion aumentas,
y en quanto ardiere el resplandor Eòo
aqui viuo el Leon, viuo Achelòo,
eterna haràn su pena: y serà eterna
aqui la fiera indomita de Lerna.

Pero querras agora,
ò cristalino Tajo, que sonora
te diga mi eloquencia,
quien fue de tanto cielo inteligencia,
quien asistiò zeloso
al gouierno, al cansancio, y al dispendio
deste Augusto, y precioso
Salon, q̄ es de los orbes el compendio:
Pues este, que deseas
conocer (porque assombre,
a tus aguas su nombre,
y porque en su memoria tus choreas
hagan de su armonia dulce prueua)
don Geronimo fue de Villanueva.

Aquel

Aquel ilustre Aragonés; que el cielo
dize, que aun le parece poco espacio,
si es que a Felipo ha de ofrecer Palacio
tan grande, y tan capaz como su zelo.

Al cuidado, al deseo, a la prudencia,
y al trabajo intensivo

deste sujeto altivo
se deue desta quadra la eminencia.

Siempre aqui vigilante
lo hallò la Aurora bella.

Aqui de noche en el silencio mudo
tantas vezes al cielo vio radiante,
que a la mayor estrella
contar los rayos pudo.

Aqui vio tantas vezes apagadas,
ò en sombras, ò en yelo,
las antorchas del cielo,
y las guardas del Norte tan cansadas,
q̄ a estar más cerca el polo, biẽ quisiera
(sin que el cielo lo viera)

para aqueste edificio soberano
arrancar con su mano

los ardientes zafiros de la esfera.

Siempre con tanto afecto en el seruicio
del

del Rey, a quien venera,
su pecho fatigò, su entendimiento
apurò de manera;
que, dando de su amor heroico indicio,
quando al trabajo desta sala atento
vio copiar estos quadros superiores
(en su zelo confiado y satisfecho)
al pinzel le dezia,
que para estos retratos, y estas flores
bien hurtarle podia
eipiritu a su pecho,
y a su fangre colores.

O gran Monarca Hispano!
O Guzman soberano
Conde preclaro, Duque esclarecido!
no descanse el fauor agradecido,
hasta que este varon inclito, y raro
suba al mayor extremo,
pise de la fortuna lo supremo,
y sca exemplo del mayor amparo.

Al fin todas las salas,
galerias, retretes, corredores
deste edificio hermoso
con vn matiz vistoso

con paifes, con mar, con resplandores
con plumajes con galas,
y con varia espessura
gallardamente adorna la pintura,
Angelo, Beronez, Baçan, Ticiano,
Cajèz, Ribera, el vnico Marino,
Vicencio el peregrino,
y aquel insigne Palma Veneciano,
aqui al mundo acrecientan; y parece
(miètras su ingenio envidas respládece)
que la Naturaleza;
porque se cansa el cielo
ya de poblar al suelo;
entrega la creacion a su destreza.
No ves con que agonìa, con que afeto
llora la Madalena de Luqueto?

Mas funebre atencion, flebil espáto
preuen agora, mientras retratado
por Rubens ves a Seneca, bañado
en el mar de su sangre, y de su llanto.
Quando este raro artifice animado
de cruel valentia,
tragico al passo, que sutil, queria
abrir las venas desse ilustre pecho.

Obras varias

si el pinzel, ò piedoso, ò satisfecho,
las purpureas colores suspendiera
Seneca aun oy viuiera.

No digas pues (ò Rubens) q̄ ingenioso
en este breue quadro retrataste
al Filosofo : di que riguroso
de Neron la sentencia executaste.

O como alli agradable
al humano sentido
el docto, y memorable
Esneyre, en varios rasgos diuertido,
lo que la gula fabricò estudianta,
sobre mesa pomposa
al apetito ostenta!

Aqui si que la vista se apacienta.

Si en sangrétado el pecho cristalino
(en essa tabla, donde Guido muestra
el poder milagroso de su diestra)
viera a Lucrecia el barbaro Tarquino
de su tirano amor se arrepentiera;
y a la lastima tanto se rindiera,
que en lagrimas el alma distilára,
y la piedad su culpa castigára.

Mas dime (ò Potentado de Neptuno,
cuya

cuya corriente el Aquilon adora,
y a quien firuen los rios Lusitanos)
quando al son de tus ondas importuno
la Fama boladora
aplicando a su trompa diestras manos
grandezas del pinzel canta sonora.
No oyes por los vientos
repetidos portentos
del gran Diego Velasquez? en tu orilla
no escribes con caracter cristalino
el nombre deste ingenio peregrino?
Pues tanto a sus colores obedece
la Parca rigurosa;
que su pinzel artificioso cetro,
digno de heroico Metro,
la Monarquia alcança milagrosa
de quantavida en quadros resplandece.
Su pintura diuina
taciturno poema, muda historia
los sentidos domina,
y reyna en la memoria.
En sus flores el zefiro màs suaue,
que en los jardines del Hibleo monte,
halaga al Orizante,

y a los ojos humanos lifonjea.
Si pintar quiere al Pardo; alli Amaltea
formar Abriles deliciosos sabe.
Quando al cielo retrata en lienço breue
dulce la esfera en su matiz se mueue
mi plata mãs tranquila, mãs serena
en sus dibujos corre, que en mi arena.
Estudiofo matiza
quanto el entendimiento futiliza.
Por soberanos modos
pinta del alma los afectos todos.
No ay objeto imposible
à sus rasgos : perdone lo inuisible,
q̄ aũ en sus quadros se hã dever pintadas
del mundo las sustancias separadas.
Este pues (q̄ oy firviendo en el Palacio
del Gran Felipo apura su destreza)
ocupò desse lienço el breue espacio
con Apolo, y con Marcias, considera
la animada fiereza,
que en el Dios vengatiuo reberbera:
mira como vencido
el musico atreuido,
con el mayor tormento,

el deliro pagò de su instrumento;
tambien estudio deste ingenio raro
obra tambien deste pinzel preclaro
es essa tabla, donde lastimoso
el Patriarca Jacob gime en colores;
y explicando en matices sus dolores
funebre llora, tragico suspira,
mientras de su Iose la sangre admira.
Al fin di uersas partes desta sala
este Diuino Artifice guarnece.
Aqui el Arte en prodigios se engrádece,
aqui fingida flor aroma exhala,
aqui partida en almas la destreza,
y produziendo vidas la pintura,
ingeniosa procura
poblar vn emisferio,
sin que nada se deua al ministerio
de la Naturaleza.
Aqui el Arte parece
(mientras su valentia
pinta viuentes, y retratos cria)
que al Gran Felipo ofrece
pueblo màs viuo, imperio màs durable,
pues le elige Monarca

de lo que a la cuchilla formidable
se vsurpa de la Parca.

O peregrina mano!
O pinzel soberano!
O marauilla rara!
viera se encarecida
esta, que admiras maquina preclara,
si aquel matiz, q̄ es de sus quadros vida
la copia de mis labios animara.

Mas vamos prosiguiendo admiraciones
verás agora, ò Lusitano Rio,
fertiles esquadrones,
de rosas, de azucenas, de jazmines,
que en diuersos jardines
arma el vistoso Abril contra el Estio.
Si aqui Marte de Adonis se vengara,
quando en su fangre el jouen se anegara
glorioso padeciera,
la muerte no sintiera,
pues alegre moria
en vn dulce terreno,
en vn jardin ameno,
donde olorosa Fenix renacia.

Aqui tiene su talamo el Aurora.

Aquí

Aquí el Verano Híbeo
suauísimo trofeo
a Amaltea dedica.

Esta de olor, más, que el Arabia, rica,
es la fértil Republica de Flora.

Aquí el Fauonio Príncipe del prado
viue de vn Reino de Auras adorado.

Aquí el zefiro suaué
é spiritu del campo multiplica
al jofar, que las flores viuifica.

Tal vez amedrentado
del ruido voraz de dos azeros
el verde Mirto sabe
retratar con matiz vegetatiuo
quanto al globo terrestre adorna viuo,
quanto del cielo crian los luzeros,
y quanta horrible, y barbara quimera,
dormido entendimiento confidera.

Abril hurtando potestad a Marte
destos fútiles ramos elegantes
los cogollos reparte
en armados Gigantes.

Al cielo en hojas sube aquí el Titano,
cuya mortal sacrilega fiereza

B

hizo

hizo dudoso el Reino soberano.
Que porque a tanto pecho
era sepulcro estrecho
vna pequeña, pyra limitada
la gruta dilatada
del alto Lilibeo,
yá le dio el cielo verde Mausoleo.

Con orla de açuzenas
aquí de tiernos ramos construidas
placidas, y serenas
las Españolas armas se describen:
y adornadas de candidas boninas
las Portuguesas Quinas
crecen también aquí : crecen, y viuen
para terror de rebeladas vidas.
Que es bien que el cielo mande
alma a las armas de Felipo el Grande;
porque eternas Auroras
vidas assombren armas viuidoras.
Aquí la parra verde
a passeio reduce dilatado
campo, que el Arte le robò al arado:
frondosos corredores,
donde la vista perspicaz se pierde:

visto.

vistosas galerias
 del florido Palacio de Amaltea,
 en que el gallardo coro de las Drias
 delicioso passea.

O que agradable en fabrica, olorosa
 ameno Laberinto
 con caminos de rosa,
 atajos de clabel, y terebinto
 al pie, q̄ más atento lo inuestiga,
 fertil engaña, placido fatiga.

No ves como sonora
 Tetys en dulces fuentes se derrama,
 y su plata canora,
 mientras este portento al Orbe aclama,
 infunde blando anhelito a la Fama?
 En numeroso estanque suavemente
 dexa domar Neptuno su tridente;
 que aqui con dulce estilo
 bebió el Arte a sus ondas lo tranquilo,
 lo fresco, lo agradable, lo sereno;
 y en agrauio del pielago Tyrreno,
 cantando encomios a Felipo suaves
 son las Sirenas deste mar las aues.
 Las aues; q̄ en los paramos del viento,

desde la tierra al alto firmamento,
no se oye canto, no se admira buelo,
que en vno, y otro auinario prodigioso
no sea objeto alegre, y delicioso
del humano sentido, y aun del cielo.
En tu corriente, dilatada copa:
en tu aurea ribera, lyra de oro,
nunca bebiò tan a gradable tropa,
ni fonò tan luzido alado coro.
Si Arabia no mintiera,
aqui possible fuera,
que el Aue fabulosa
viuiesse de los años vitoriosa,
que en assombros, y en glorias eleuada
se viera sin aroma eternizada.

Oyes aquel bramido,
que estrepitante por los aires sube;
y siendo estrago de vna, y otra nube,
mientras horrible suena
al cielo, que le admira estremecido,
auisa que tambien la tierra truena?
Pues es de vn bruto, q̄ era de Marmaria
abismo irracional, hambrienta Parca
de las fieras famelico Monarca;

y agora oculto en carcel temeraria,
quexoso de su fuerte,
acufa la prifion, brama, y no adierte
que no es el Rey primero
q̄ el Palacio Español vio prifionero.
Aqui pues viue el Leon; y le acompaña
en refpetoso officio
quanto grande feroz a fu feruicio
produze la mas afpera montaña.
El furibundo Tigre, el boraz Offo,
el fabio bruto el animal Cerdofo;
al fin por mas grandeza
aqui fe oculta la mayor fiereza,
para que este edificio
en breue circo, y en esfera poca,
con el rumor de tanta adufta boca,
yà que es copia del cielo en lo elegãte,
copia fea del cielo en lo tronante,
como futil la voz humana fabe
hazer lo afpero fuaue:
como blando y cientifico instrumento
forma de vna dureza vn dulce acento,
y de vna difonancia vna harmonia.
Afi en este florido firmamento

fe haze lo formidable
 a los ojos humanos agradable:
 afsi esta bruta, y fiera tirania
 es (brotando dilubios de alegria,
 y reduziendo lo horrido a jucundo)
 dulce falsa del organo del mundo.
 Mas si yo la corriente
 del Danubio tuuiera,
 a penas desta maquina eminente
 vn atomo mi lengua describiera;
 y solo celebrara
 la Memoria este affombro; si estuudiofa
 tanto su docta pluma se cansara,
 que en copia caudalosa,
 para solenizar grandezas tantas,
 futil enquadernara
 vn libro de las hojas destas plantas.

Mas para q̄ aplaudido al mūdo affobre
 (Magnifico Guzman) este prodigio
 entallad en sus jaspes vuestro nombre;
 y se alçara con toda la memoria,
 sin que a Efeso dexen ni vn vestigio
 de la passada gloria.

Entonces si; que en todo el Vniuerso,

fin docta lyra, sin heroico verso
el buen Retiro, hidropico de edades
lograrà eternidades,
Viue pues, ò Palacio peregrino,
del Gran Felipo digno.
Viue pues admirado,
sobre el ombro del tiempo fabricado;
que si de Suarez el ilustre zelo
te dio para remate
del Santo Lusitano
el Templo soberano:
por más que el curso rapido del cielo
al siglo los periodos dilate,
de vno a otro Oceano,
tu nombre lograrà canoro accento,
que el humido elemento
deste Santo escuchò la voz sagrada;
y su lengua diuina
fue por docta, por dulce, y por benigna,
al labio de la Fama acrecentada.

Con esto enmudecido
Mançanares, del Tajo acópañado
dexa el Retiro siempre celebrado,
siempre famoso, y nunca encarecido.

y cada qual despues de despedido
en glorias eleuado
se buelue a su ribera,
donde de assombros descansar espera:
y aqui suspenso el canto,
o Guzman generoso,
por lo altiuro de objeto tan glorioso,
presume aplauso tanto;
que ya mi osada lyra
a nueva accion aspira:
y para otro sujeto
os ofrece mi afecto
la numerosa voz de vna Talia,
que en vuestro amparo funda su osadia.



SONETO.

Mientras, ò Sabio Artifice, tu mano,
 Turbádo el Sol con eco resonante,
 Lo q vn tiempo montaña era arrogáte
 Reduze a fácil yega, a docil llano:
 Miétras deuóra el hierro al fuelo Hispa-
 dádo al Retiro basa de diamáte, [no,
 Se enmudece la voz, q honra elegáte
 quánta piramide admiró el Romano.
 Y si a par desta ilustre arquitectura
 No aurà enel múdo maquina pópofa,
 que su viuir no acabe en el oluido:
 Yà que la tierra con sonoro ruido,
 Caua tu docta mano: abra piadosa
 A los siete milagros sepultura.

SO-



SONETO.

Artifice preclaro, que rompiendo
Del más rebelde marmol la dureza,
Gastas la más indomita aspereza,
Quebrantas el peñasco más horédo:
Mientras sutil con vño, y otro estruêdo
Comunicas al jaspe tu destreza,
Vas aumentando al Arte la fineza,
Tesoros al cinzel vas descubriendo.
Y si a la vista en termino succinto
Mares de admiraciõ, minas de gloria
En este Amfiteatro descubriste:
No digas que ingenioso construiste
Palacio al Sol, jardin a la Memoria
Dí q̄ fuiste Colon del Paraíso.



AL TEMPLO DE
San Antonio.

ROMANCE.

QVe Artifice peregrino,
Que sutil pinzel, que jaspe
En esta fabrica dieron
Nueva potestad al Arte?

A caso alguna deidad
Del campo de Mançanares
Fue el Dedalo, y el Apeles
Destá maquina elegante?

Sin duda que el mismo Santo,
Por quien (ò Guzman) fundasteis
Esta Marauilla, hizo
Que el cielo la fabricasse.

Baxò alguna inteligencia
De las que los celestiales
Orbes gouiernan : baxaron
Los Tronos, las Potestades;

Y en-

Y en este edificio todos,
En laboriosos alardes
Se cansaron; porque el mundo
En su memoria se canse.

Bien su altivez, bien su pompa
Dizen con docto carácter,
Que esse es milagro de Antonio,
Como lo es de las edades.

Tanto en esta accion, la gloria
Accidental aumentasteis
A nuestro Santo; que ya
Logra dos eternidades.

Vna en la vista de Dios,
Otra en cultos de su imagen;
Porque en el aplauso eternos
Le erige este Templo Altares.

Mas allà, de lo que puede
Humano artificio, sale
Al mundo esta Iglesia, a ser
Del mayor jardin remate.

Del mayor Palacio gloria
A par de quien lo agradable
Del Orbe es poco prodigio,
Breue industria, ingenio facil.

Aquel

Aquel Retiro eminente,
Aquel milagroso Parque,
Donde Felipo descausa,
Donde se fatiga el Arte:
De cuyas flores desea
Nacer la corriente suaue
De los quatro ilustres rios,
De quien es Monarca el Ganges;
Al fin aquel grande aslombro,
Por quien es más admirable
El Vniuerso; y por quien
El Guzman será más Grande:
Es bien que acabe en vn Templo,
Y que a par de vn Santo acabe,
Porque lo venere el Sol,
Y lo adoren las edades.
Y vos (ò Suarez ilustre)
Por cuya pluma agradable
El oro será papel,
Y volumen el diamante:
Si aqui asististes zeloso
En la fabrica de Altares,
Donde son los cielos cedros,
Donde son los Astros jaspes:

Dad aliento a la Poesia,
Para que con trompas rasgue
Los vientos, y por el mundo
Esta Marauilla cante:
Y haga que de oy más a Antonio
(Quando su virtud exalte
Portugal) del Buen Retiro,
Y no de Padua le llame.



SONETO.

Oy, que la embidia en rayos se reparte,
 Y é diuerso esquadro se o pone en va-
 Al Imperio mayor: oi q̄ el Hispano (no
 Exercito se aplica a vario Marte.

Bié es que en el Retiro se arme el Arte
 Cõtra el Egipcio, el Griego, i el Romano
 Y q̄ de todo el artificio humano [no;
 Cõquistee el cetro, arbole e lestá darte.

Milite pues aqui la arquitectura;
 Y por mayor trofeo más hazaña,
 Batido el cedro alterne cõ la trõpa:
 Para que en gloria, y potestad segura
 Con dos azeros vitoriosa España,
 Vn tiépo escudos, y alabastros rõpa.



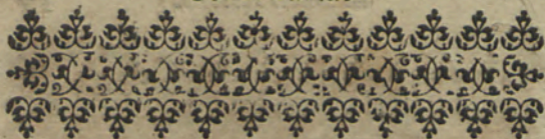
SONETO.

Milagroso jardin, a cuyas plantas
 Del Peneo se postran los laureles;
 Fabrica superior, que en chapiteles,
 Como è belleza, al cielo te adelátas:
 Aunque colmada de grandezas tantas
 Muestras lo q̄ al pinzel faltò de Ape-
 No suspédas ocioso los cinzeles, [les,
 Con q̄ jaspes, y porfidos quebrantas.
 El glorioso trabajo se profiga,
 Auq̄ Paro en piramides se gaste, [lo:
 Auq̄ blasone el Belga, i brame el Ga-
 Que no esbié (ò Guzmá) q̄ el múdo diga
 Que ai marauilla q̄ a Felipo baste,
 Y que ai guerra que turbe su regalo.



SONETO.

Donde parar este edificio espera?
 Si es tanta su grandeza, como crece;
 Como se continua, si parece
 Que de lo artificial llenò la esfera?
 Ha de ser por ventura su postrera
 Piedra, la q̄ en vn bruto resplandece;
 Tan rara, que a los ojos no se ofrece,
 Y a penas la razon la considera?
 Mas prosiga el pinzel; nunca descanse
 La Arquitectura; gaste eternidades
 Antes que el fin de su trabajo vea:
 Siempre el Retiro varias manos canse;
 Que porque nada deua a las edades,
 Es bien que en fabricarse eterno sea.



MADRIGAL

en Italiano.

Questo edificio altiero,
In cui dolce lauoro
Chiaro Guzman cō mano peregrina,
Emulo al saggio Re de Palestina,
Face cadere il oro:
D' il penelo d' il ciel è raro esempio;
& quel, che alzando il volo,
& de la Eternità cercando il polo
Osò d' Ephesia incenirire il tempio;
Si vol aquistar fama,
Non con vorace fiamma
Questa machina acenda;
Vedala tuta, & tuta la comprenda.



S E X T A S

Rimas.

I.

La ignorancia plebea contemplando
El son de tanta caja belicosa;
Viendo en el cãpo al inclito Fernando,
Y a toda España en guerras cuidadosa:
Pregunta como en la Marcial tormeta
Del Retiro la fabrica se aumenta.

I I.

Mas agora mi Musa respondiendo,
Y dando la razon, que el vulgo ignora,
Explicarà lo que elevado entiendo,
Y en mis versos Felipo hablarà agora;
Que para responder el Soberano
Ha menester la voz, y el labio humano.

C 2

III.

III.

Platon, aquel talento peregrino;
Que siendo de las ciencias milagroso
Luzero, alcanza el nombre de diuino,
Y oy viue de los siglos victorioso:
Para dar al Poeta ilustre fama,
De los Dioses interprete le llama.

IV.

Y si la Musa alcanza lo que esconde
Del cielo el más diuino entendimiento:
Oy con razon (ò generoso Conde)
Es Nuncio de Felipo mi instrumento:
Y de sus obras a la plebe ignara
Los misterios, que entiende, le declara.

V.

Quien ignora del cielo las acciones;
Consulte los archivos del Parnaso:
Y si al diuino obrar busca razones
Suba a la fuente, que rasgó Pegaso;
Que por versos de Oraculos al suelo
(No por si mismo) suele hablar el cielo,
Sir-

VI.

Siruiendo pues mi voz al Gran Felipo,
Para imprimir, lo q̄hade hablar, quisiera
El cinzel, y los jaspes de Lifipo;
Porque durable este volumen fuera.
Pero denme los Orbes su harmonia;
Y ansí responda al vulgo mi Talya.

VII.

No se percibe vna razon de Estado,
Si se inuestiga solo en lo aparente.
De vn gouernar, devn discurrir sagrado
No se ven los misterios facilmente:
Que nunca en las acciones ai grandeza
Si entendidas no agotan la agudeza.

VIII.

Bien lo muestras, ò cielo soberano,
Pues lo q̄ al mūdo en tu saber decretas,
O lo remontas al sentido humano,
O lo explicas con lenguas de cometas;
Para que quando el hombre lo consiga
sea con Astrologica fatiga.

I X.

Ordena Dios al Santo, a quié amaua,
Que de su hijo Isac la sangre vierta;
Y entonces más de su viuir trataua,
Entonces su ventura era más cierta,
Y su bien era entonces más seguro;
Que táto en Dios es el obrar obscuro.

X.

Tábié de vn Reila Magestad sublime,
Es razon que discurra de tal modo,
Que ni todo su espíritu se intime,
Ni se declare su disseno todo:
Porque el gouierno, y el discurso raro
Nunca para la plebe ha de ser claro.

X I.

Despues q vn Rei de España al múdo
q fabricar desea vn edificio; [muestra,
Y quando en el táta ingeniosa diestra
Acrisola del Arte el exercicio:
No es bié q el gusto Real turbado pare
Aunque el Abismo guerra le declare.

No

XII.

No consideras barbaro plebeo,
Que si esta insigne fábrica cesàra,
El Norte no quisiera más trofeo,
Ni a más laurel su exercito aspiràra;
Que hazer parar cō guerra vn tã pōposo
Altombro, es ser de asōbros vitorioso,

XIII.

No es desta illustre maquina el aumēto
Estoruo de la guerra; antes reparte
El excelso Guzman vario talento:
Aqui de la Pintura, alli de Marte.
Y armado el Español muros destruye,
Quando diestro piramides construye.

XIV.

Y pues al tiempo que el Reriro crece
El ginete Andaluz la tierra bate;
Y en los rebeldes campos obedece
A la tirana ley del acicate:
Dexa que este edificio se leuante,
q̄ ha de ser desta guerra arco triūfante.

XV.

Dexa que este Palacio se profiga,
Aunque la flor de Lis bronzes enciende,
Y aunq̃ en varia region turba enemiga,
Con ardiente pelota el aire ofende:
Que el Retiro del plomo dessas valas
Ha de cubrir los techos de sus salas.

XVI.

Turbarse, ò suspèderse aquella mano,
Que al Buen Retiro cuidadosa assiste,
Es confessar que vn Rei tan soberano
Estima el enemigo a quien resiste;
Y que olvidada de la guerra España,
Yà sujetar a barbaros estraña.

XVII.

No alteran las tormentas a Neptuno,
Porque nació para domar su ira;
Ni el rayo causa admiracion a Iuno,
Porque siempre en su talamo lo mira:
Ansi no altera Marte a quien la tierra
Manda, y conquista con perene guerra.

XVIII.

La Magestad excelsa no padece
Mudança aun en vn caos de tēpestades.
El regalo de vn Rei no desfallece,
Aunque brote el Abismo aduersidades.
Y no ai barbara guerra, q̄ interrompa
Su fausto superior, su Regia pompa.

XIX.

Alguno de la plebe por ventura
Pierde la gala, oluida la alegria,
Quãdo cõtēpla a España ē guerra dura,
Y admira del contrario la osadia?
Ay en el pueblo alguno, que zeloso
Dexe el regalo, huya del reposo?

XX.

Pues si constante la plebeya turba
Acude a los teatros, y a las fiestas,
Y si fiero el clarin nunca perturba
Los recreos, los prados, las florestas,
O rustica barbaria ' serà justo, (gusto?
Que aya quien turbe de vn Monarca el
Fe-

XXI.

Felipo en el Retiro se regalá,
Y del Retiro a su esquadron socorre:
A vn tiempo ve el clauel, oye la vala,
Acude a vn tiempo a galeria, y torre:
Que en la guerra se porta de tal modo,
Que no ai conquista que le ocupe todo.

XXII.

Sin dexar lo tranquilo, y lo feuero
Colocado en sitial de resplandores
Preside Marte al belicoso azero,
Y exerce de su pecho los rigores
Iupiter en los brazos de su esposa
Fulmina al mundo llama rigurosa.

XXIII.

Ansi Felipo en glorias retirado
A debelar el Norte se dispone,
Que el q a la guerra atiende fatigado,
Igualdad en el emulo supone;
Y el vencer para España es poca gloria,
Si le cuesta vn cuidado la vitoria.

A caso

XXIV.

A caso este Monarca esclarecido
Fue solo, quien airado, y delicioso
En guerras, y en regalos diuidido
Se vio de inmenso mapa vitorioso?
Nunca en el mudo la Imperial grádeza
Vniò el recreo a la Marcial fiereza?

XXV.

Caligula, aquel hijo de la guerra,
Y padre del exercito de Italia
Al mismo tiempo, que abrasò la tierra
Vn circo illustre fabricò en la Galia.
Y quádo è mayor guerra vio su Imperio
Siguiò el Palacio, q̄ empeçò Tiberio.

XXVI.

Aumentò de Põpeyo el gran teatro,
De Augusto el tẽplo; i la Tiburea fuẽte:
Y dio principio al noble Anfiteatro,
Que fue la gloria de la Enotria gente.
Es grandeza en los Reyes el recreo,
Y la grandeza es puerta del trofeo.

Qual

XXVII.

Qual Principe é el múdo más cercado
Se vio de lanças, q̄ David? Bien sabe
El globo quantas vezes debelado
Sintió de su esquadron el hierro graue:
Y sabe Sion, que al tiempo q̄ el vencia,
Ella en cedros, y en porfidos crecia.

XXVIII.

El Quinto Càrlos, cuyo azero altiuo
Dio muro de cadaueres a España:
Quãdo el belico fuego ardió más viuo,
Y quando era su lecho la campaña,
Vn Palacio en Madrid hizo pomposo,
Y en Balçain vn paraíso hermoso.

XXIX.

Acabaua de ver al Orizonte
Roxo de fangre, palido de miedo,
Quando la frente rustica de vn monte
Domò con el alcaçar de Toledo.
Y reformò el Palacio Segouiano
Sin desterrar las armas de la mano.

XXX.

Semiramis armada, quando via
 Dudoso el cetro, el trono mal seguro
 A vn tiempo fabricaua, y defendia
 De la gran Babilonia el alto muro:
 El alto muro, que era en largo espacio
 Aun más, que su defensa, su Palacio.

XXXI.

El segundo Felipo, a quien el mundo
 En las memorias con aplauso eterno;
 Otro titulo añade al de segundo:
 Y es: *No lo tuuo Roma en el gouerno.*
 Quando del Norte la ceruiz domaua
 Al Escorial de porfidos colmaua.

XXXII.

Si es el arnés la gala de los Reyes,
 La guerra su costumbre, y su exercicio,
 Y si de Marte las sangrientas leyes
 Exercen en el mundo por officio:
 En braços del descanso, y de la gloria
 Es bié que halle a los Reyes la vitoria.

XXXIII.

Y no es forçoso que la Real persona
En los campos Marciales se fatigue;
Que en ordenes milita la Corona;
Cò el gouierno vn Rei palmas cõfigue;
Los decretos son alma de la espada,
Y la prudencia es la mayor armada.

XXXIV.

El beligero fuego resplandee
En los Cõsejos del Monarca Hispano;
Y quiẽ tãto el discurso a Marte ofrece,
Que es Marte su cansancio quotidiano,
O no ha de descansar, ò su delicia
Al lado ha de viuir de la Milicia.

XXXV.

Mas si el plebeo discurrir infiere
De tanta pompa, de grandeza tanta,
Que faltar podrã el oro: considere
Lo que la Fama de otros Reinos canta:
El Mausoleo de Artemisia vea,
Y en los Anales su dispendio lea.

Con-

XXXVI.

Contéple q̄ aquel Rei, a quiẽ el cielo
Dio renombre de Sabio en Palestina,
Hizo el Palacio del Vorágo Melo,
Siendo del oro tragica ruina;
Y siendo a todos yugo tan preciso,
Que era vn graue tributo cada friso.

XXXVII.

Al Buen Retiro por gallardos modos
Sin rigores, sin fuerças, sin instancias
Liberalmente dedicaron todos
Riquezas, artificios, vigilancias,
Estudios, afsistencias, y cuidados
De su rara hermosura enamorados.

XXXVIII.

No cuesta este magnifico edificio
Màs, que de heroicas manos la fineza
Gastase aqui del oro el desperdicio,
En que no reparaua la grandeza,
Y con quien descuidado el Real decoro
Nunca aumentò la copia del tesoro.
Quien

XXXIX:

Quien duda, q̄ el gouierno suspiraua
Por este raro assombro? Quien iguota?
Que el cetro su poder no exercitaua
Tan de cerca, y tã prõpto, como agora
De tã poca importãcia (ò Corte) ha fido
Que en ti a Felipo tengas diuertido?

XL:

No era razon forçosa que tũiera
Dentro en Madrid Felipo este gallardo
Edificio, esta joya, ò esta esfera, [do,
Dõde oluida a Arãjuez, y escusa al Par-
No se halla aqui, siẽdo mäs breue elocio
Poco el trabajo, y facil el negocio?

XLI:

Y si a caso (que Dios no lo consienta)
Vn incendio al Palacio se atreuiere,
O si por èl enfermedad violenta
Con alas del contagio discurriere:
No es razõ que Palacio halle Segundo
Vn Rei, q̄ por Primero adora el mũdo?
Serà

XLII.

Serà justo que al Rey de España falte
 Hospicio para vn Principe estrangero?
 Y no es bien q̄ Madrid con flor esmalte
 Carcel para vn Monarca prisionero;
 Porque otra vez en desigual partido
 No viua el vencedor junto al vencido?

XLIII.

[ua

Mas no ai discurso, no airazó, no ai prue-
 Como el gusto de vn Rei, triúfe el Retiro,
 Mida corriendo por distancia nueua,
 Del Horizonte vniuersal el giro.
 No suspenda Filipo sus deseos,
 Que no se ha menester a sus trofeos.]

XLIV.

Porque si el brio tiene dilatada
 La esfera; y si el Monarca véce ausente,
 La Regia Magestad imaginada
 Tal vez se haze temer más q̄ presente;
 Y no ai regalo que a Felipo estorue
 El ser para su Imperio estrecho el Orbe!

D

Ge

XLV.

Generoso Guzman, a cuya gloria
El cielo en libros de Zafir, dedica,
Luziente verso, diafana memoria,
Donde cõ luz vuestra grãdeza explica:
Aumentese esta maquina gallarda,
Yel Norte é guerras, y é embidias arda.

XLVI.

Agora, agora, ò Villanueva insigne,
O Suarez illustre, agora, agora
Hazed que este edificio se termine
Màs allá del retrete del Aurora;
q̃ como el mundo a España es breue es-
Lo deue ser tãbié a este Palacio. [pacio,

XLVII.

Quãto é Europa el Sol de luz guarnece
Al yugo de Filipo gime atado,
A su cetro el Antipoda obedece,
Y si en dos Polos viue venerado,
Por más laurel, por gloria mas altiua,
En dos Palacios delicioso viua.

XLVIII.

Yá q̄ no ai Rei, q̄ en potestad le imite,
 No aya Rei, que en piramides le iguale.
 No, como todos, vn Palacio habite,
 Vn cielo artificioso le regale:
 Donde la vista admire mas finezas,
 q̄ é su gouierno apréde el Sol grãdezas.

XLIX.

Y aunq̄ a su Augusto cetro inobediéte
 Diuerfa esquadra en vario clima brama:
 Aunque en el basto mar del Occidente
 Vibrado plomo a su estandarte inflama
 No cesse este jardin, donde (escondido
 Al cuidado) dá treguas al sentido.

L.

No pare este espectaculo preclaro,
 En cuyo bello espacio se limita
 De sus fatigas el descanso raro:
 Que el mismo cielo en su fauor milita;
 Y Dios (dandole el trono de la Parca)
 Lo ha cõfirmado é gracia de Monarca.

LI.

Continuense pues, ò Conde inuicto,
Las Plaças, los Salones, los jardines,
Y si en Madrid os falta yà distrito,
Ocupad del Olimpo los confines:
Cresca el Retiro, acabe en las estrellas,
Vença Felipo, y se corone dellas.





ROMANCE A LAS
fiestas, que en el Buen Re-
tiro hizieron los Secre-
tarios, por la salud del Rei
nuestro Señor, que Dios
guarde muchos
años.

EN Aquel Retiro, donde
Parece que se retira
El Arte a estudiar finezas,
Y a fabricar marauillas;
En aquel raro compendio,
De quanto al Orbe varia;

Obras varias.

Por quien los Eliseos bosques
De posibles se acreditan:
Donde el campo y el pinzel
Forman tan varia armonia,
Que este fertiliza quadros,
Y aquel jardines matiza:
En cuya preciosa jaula,
Y en cuya arena festiua,
Toda la America buela,
Y brama toda la Libia:
Al fin en aquella placa,
Donde Madrid desafia
A quanto excelso obelisco
Babilonia soleniza:
Vistosa esquadra discorre;
Y mientras arrosa imita,
Yà en las galas, yà en las plumas
La varia color del Hibla.
Es tan preciso el plazer,
Tan general la alegria;
Que son las sombras diamantes,
Las tinieblas Amatistas:
Brotan esplendor las piedras,
Glorias las flores respiran:

Y el figlo de oro en el Orbe
 Parece que refucita.
 Los feruorosos ginetes,
 Alegres la tierra pifan,
 Y con el herrado pic
 Abrir fu centro imaginan:
 Para que roto el infierno
 Rayos de plazer admita,
 Y no padezcan las almas
 En tan venturofo dia.
 Que luzido, que agradable
 Acicate de oro aplica
 El Conde Duque a vn ouero,
 Que de vn incendio fe anima:
 Que grane (a par del Marques
 Del Carpio) gouierna y guia
 Vn exercito, que armado
 De gala, afectos conquista.
 O quantos con diestro curso
 Del Euro fon ignominia
 Corriendo al lado del tiempo,
 Y a par de fu fama misma.
 Aqui Villanueua airofo
 Muestra en fe de fu alegria,

Obras varias

Que al bruto, que le conduze,
Le dà vn relampago vida.
Que accento, que voz, que pluma,
Que consonancia, que lyra
Encomendarà a la Fama
Tan heroica gallardia?
Màs yà que vuestro ginete
(O ilustre sujeto) aspira
A atropellar los topacios
De la esfera cristalina:
Buelto Paladion de estrellas
Sobre el ara esclarecida
De Marte en vuestra memoria
Colosso de luz admita,
Don Fernando Ruiz, a quien
Venera el mar de las Indias,
Y cuya pluma es el alma
De la Occidental Milicia:
Era recreo del campo,
Era gloria de la vista,
Y era Laberinto, donde
La admiracion se perdia,
Con mouimiento de rayo,
Y con tormentosa prissa,

Su ginete en las arenas
Orbes de hierro esculpia.

La tierra despedaçaua,
Como que intentaua abrirla,
Por ver si para Filipo
Podia hallar nuevas minas.

Pedro Coloma gallardo
Con duro acicate heria
Vn animal bolador,
Viuo viento, flecha viua.

Tan de fuego que mostraua,
Que era su patria la Libia,
Su dehesa el Mongibel,
Y su fuente el agua estigia.

Alegre con tanto exceso,
Por la plaça discurria,
Como si en lugar de piedras
Pisara en el Norte vidas.

Al fin todos los sujetos
De quien España confia
Su secreto, aqui passaron
Los confines de la embidia.

Y entre todos dando gloria

A las

A las Portuguesas quinas;
Siendo de aplausos Iman,
Y del sentido delicia.

Airoso agraua vn ginete,
Bizarro vna lança vibra
El Portuguez, cuya pluma
Alas a su fama aplica.

Aquel cuyo nombre Suarez
Sonará con melodia,
Y dará numero al verso
Quando su pluma lo escriba.

Si hasta agora la serena
Tranquilidad de su vista,
Y su severo semblante
Eran de Caton embidia:

Oi más veloz, más inquieto,
Que Ganimedes en Ida,
Hiriendo vn bruto Andaluz
Buela, salta, corre, gira.

Si lo graue de la noche
En su gala reluzia
Oi para vestirse airoso
El bosque Idalio registra:

Y enge el bello color,
Que al coraçon simboliza,
Por mostrar que esta accion es
De su coraçon nacida.

Tras tanto insigne seruir,
Y tanta heroica fatiga
La velocidad es honra,
Merito la bizarria.

Que en la alegria el exceso
No desfize, antes obliga
Si de obediencia procede,
Y si de amor se deriba.

Vestirse airoso vn Adonis,
Desenfrenar gallardias
Vn Narciso, màs costumbre,
Que sobra de amor explica.

Dexe Seneca la pluma,
Lozano vn ginete riga,
De bordada flor se adorne,
Texido clabel se vista:

Dè lugar a lo galan,
Y lo juvenil admita,
Si la salud del Monarca

a quien

Obras varias

A quien firme soleniza.

Y vos ò Pedro Gallardo,

Por quien baxara Lucina

Del cielo otra vez, si fuera:

Su hermosura mas altiua:

Vos, ilustre Vasconcelos,

Cuyas partes peregrinas

Yá por peregrinas partes

Dilatará mi Talya:

En vn Cordoues Pegato

Fuistes tambien dulce embidia

Del galan de Venus: distes

Felicidad a este dia.

Enseñastes gentileza

Al que a Iupiter ministra

El néctar, agrado, y gala

A la Primavera misma.

Vuestro ginete con quatro

Lunas de hierro batidas

Enamoraua los vientos,

Y de amor la tierra heria.

Nunca del concauo bronze

Sale el fuego con tal ira,

Ni tan fiero en el Canopo
 El Nilo se precipita;
 Como el orgulloso bruto
 A par del Boreas corria,
 Siendo agradable cansancio
 De la más atenta vista.
 Viendole correr el Sol,
 Admirado le dezia.
 Porque el dia harás más breue,
 No te aplico a mi quadriga.
 Quando centellas facaua
 De las piedras presumia,
 Que enamoradas de verle
 En fuego de amor ardian.
 Corre la quadrupede aue
 De vuestra mano regida
 Tan veloz, que se adelanta
 Aun al rayo que respira.
 Es tan fiero su batir,
 Tan tronadora su prissa,
 Su pie tan estrepitante,
 Y tan sonora su ira:
 Que por el Thyrrheno mar,

Entre Carybdes, y Sylla
Pienſa que atropella truenos,
Y que tempeſtades piſa.

El ambito de la tierra
A ſu curſo ſe limita,
Y es que mientras vueſtra gala,
Y vueſtra grandeza admira:

Breve confidera el globo,
Eſtrecho el Orbe imagina,
Poco le parece el mundo
Para tanta gallardia.

Mas a vos, ò ſoberano
Guzman, por tan peregrina
Grandeza, eterna la Fama
Cien alientos os dedica:

Para la iluſtre memoria
De tan venturoſo dia
Los arboles del Parnaſo
Yà ſe reparten en lyras.

Ideas la Muſa anhela,
Febo elegancias respira,
Y la fuente de Hipocrene
Dulces numeros diſtila.

Que

De el buen Retiro no solo,
Aumentando marauillas,
Abre camino a sus torres
En la esfera cristalina:
Mas multiplicando fiestas,
Triunfos, pompas, alegrías,
Ofrece al Sol vuestro nombre,
Para que en luzes lo imprima.

EN MADRID
LAVS DEO.

EN MADRID,

Por Maria de Quiñones.

Año 1637.

